



# ¡Con permiso!

Aunque ya me leísteis en las pasadas navidades (¡cómo pasa el tiempo!), la premura de las fiestas y el estrés de tanto invitado no me permitieron presentarme de forma adecuada: Mi nombre es "Zapirón", "Zapi" para los amigos y allegados.

Que de dónde viene el nombre? Es muy sencillo: mi amigo adulto de dos patas siempre le recitaba esta maravillosa fábula a su pequeña hija:

Micifuz y Zapirón se comieron un capón en un asador metido. Después de haberse lamido trataron en conferencia si obrarían con prudencia comiéndose el asador.

¿Se lo comieron? ¡No, señor! Era un caso de conciencia.

A la pequeña se le quedó grabado lo de "Zapirón" y cuando mis pequeños bigotes entraron por la puerta, la niña se abalanzó sobre mí gritando con su lengua de trapo: ¡Tapi, Tapi! Y así nació mi nombre.

No puedo deciros que proceda de una familia de rancio abolengo... Soy lo que muchos denominan un mestizo,

aunque mis amigos humanos, que tanto me quieren, utilizan el nombre técnico y legalmente aceptado de "gato común europeo".

A mí, la verdad, poco me importa mi "denominación de origen", y más teniendo en cuenta que abrí los ojos en esta acogedora casa y no conocí ni a mi madre ni a mis hermanos pero, por fortuna, estos cuatro humanos me han dado todo lo que mi desconocida familia felina me habría proporcionado.

Aunque en todos los números de esta revista os iré contando un poco de mi vida, aprovecho para deciros, sobre todo a los más pequeños, que si queréis llamar mi atención o que me quede más tiempo jugando a vuestro lado, ¡POR FAVOR! no me agarréis ni tiréis de la cola. El mayor de mis pequeños amigos cualquier día se va a quedar con un trocito de mi cola en la mano... Por más gritos, bufidos e incluso alguna mala mirada que le echo, no acaba de darse cuenta de la gran molestia que me provoca en mi físico y en mi dignidad. ¡Un respeto a nuestras elegantes estructuras!

